

SOCIEDAD

CULTURA

UN SECRETO EN LA CAJA
DE JAVIER IZQUIERDO
Hoy, 11.30 h, en Vergara 240. Presen-
ta Alberto Fuguet.

Marcelo Chiriboga, el autor ficticio del boom

La Catedral en Homenaje a Roberto Bolaño de la UDP presenta hoy *Un secreto en la caja*, documental del ecuatoriano Javier Izquierdo sobre la vida y obra de Chiriboga, un novelista salido de la imaginación de José Donoso y Carlos Fuentes.

Por Antonio Díaz Oliva

Era 1981 y José Donoso publicaba su obra más autobiográfica. Ambientada en Cataluña, *El jardín de al lado* es un ajuste de cuentas con varias cosas, entre esas su propia generación literaria. “Yo estaba seguro de poder transformar mi novela en una obra maestra superior a esa literatura de consumo, hoy tan de moda, que ha encumbrado falsos dioses como García Márquez, Marcelo Chiriboga y Carlos Fuentes”, asegura Julio Méndez, el narrador del libro, un autor chileno radicado en España. Aquella novela fue también el inicio de una broma literaria: Marcelo Chiriboga, miembro ecuatoriano del boom, inventado por el chileno y Carlos Fuentes.

Treinta y cinco años después, el director ecuatoriano Javier Izquierdo juntó las distintas versiones de este autor apócrifo y estrenó en 2016 un documental: *Un secreto en la caja* explora la vida del escritor ecuatoriano imaginario a través de entrevistas, visitas a ciudades, material de archivo y su libro más importante, *La línea imaginaria*. Invitado por la UDP, Izquierdo estará hoy en la Catedral Abierta en Homenaje a Roberto Bolaño, donde se proyectará el documental, además de dialogar con Alberto Fuguet. A su vez, Cecilia García-Huidobro revisará la presencia de Chiriboga en novelas latinoamericanas.

Carlos Fuentes lo incluiría en *Cristóbal nonato* (1987) y reaparecería en *Diana o la cazadora solitaria* (1994). Un año después de eso tendría un nuevo cameo en la obra de Donoso en *Donde van a morir los elefantes*. “Como no hubo un escritor ecuatoriano del boom, entonces José Donoso y yo inventamos un escritor ecuatoriano que se llama Marcelo Chiriboga”, le aseguró Carlos Fuentes al diario quiteño *El Comercio* en 2001. “Por lo menos ese favor le hicimos a Ecuador: le dimos un miembro del boom. Por ahí anda Chiriboga. Y, a lo mejor, hasta nos sobrevive”.

Izquierdo se enteró de Chiriboga al leer *El jardín de al lado* en Barcelona. “Por suerte Donoso no dio muchos detalles sobre su obra (aparte de un título: *La caja sin se-*



► Chiriboga (Alfredo Espinoza) con García Márquez y Vargas Llosa.

creto)”, asegura. “Por lo que tuve mucha libertad para inventarme mi propia versión de ella, basándome en hechos históricos del Ecuador (como todos los del boom, Chiriboga tenía que reelaborar la historia de su país)”.

Exilio y regreso

Nació en 1933 en Riobamba, Ecuador, en una familia de hacendados; 11 años más tarde estallaría la guerra con Perú, en 1941, y su hermano Antonio moriría. Este episodio marcará la vida y obra de Chiriboga.

“Siempre estuve presente la guerra del 41 con el Perú que yo considero clave para entender al Ecuador en el siglo XX”, comenta Izquierdo, quien desarrolló el guión con su hermano Jorge.

Luego de un periodo como periodista en Quito, Chiriboga participa en la frustrada experiencia guerrillera conocida como “La guerrilla del Toachi”. Es apresado y se exilia en Europa. Después de un año en París se radica en Berlín Oriental, y en 1968 publica *La línea imaginaria*, sátira inspirada en la Guerra del 41, en la que se plantea la desaparición de Ecuador como país luego de este conflicto. La novela se difunde por el mundo como parte del boom latinoamericano. En Ecuador

no es muy bien recibida: se le considera “anti patriótica” por el gobierno de José María Velasco Ibarra, quien la prohíbe.

En *Un secreto en la caja* se muestran fotos (trastocadas) de Chiriboga (interpretado por el actor Alfredo Espinoza) junto a García Márquez, Vargas Llosa, Fuentes, así como portadas apócrifas de sus novelas, y entrevistas a su supuesta hija, una artista que vive en Nueva York. “La película de alguna manera plantea que si un escritor no es conocido en su propio país, no puede ser conocido en el resto del mundo”, asegura su director. Como la mayoría de los autores del boom, en algún momento Chiriboga vuelve a sus raíces. En 1980 se levanta la censura contra sus obras y el autor regresa a Ecuador. Un año después estalla la Guerra de Paquisha con el Perú y *La línea imaginaria* es leída como un texto patriótico. Chiriboga compra todos los ejemplares y se refugia en la hacienda familiar, de donde no volverá a salir.

“¿Qué recomendación le daría a los escritores jóvenes de su país?”, pregunta Joaquín Soler Serrano, periodista de TV Española, en uno de los tantos montajes falsos de *Un secreto en la caja*. Chiriboga responde: “Que escriban como si no tuvieran país”.



► Juan de Dios, hermano de Colombina, ambos hijos del matrimonio del antipoeta con Nury Tuca.

Barraco Parra: “Yo necesitaba un padre, no a Mick Jagger”

El hijo del antipoeta, quien reconoció haber vendido cuadernos, dio una entrevista a la revista SML.

Difundido como un testimonio, el hijo menor de Nicanor Parra, Juan de Dios, conocido como Barraco, habló con el poeta Pablo Mackenna para la revista SML. Sus palabras dan forma a un extenso relato donde se refiere a la vida con su padre hasta la última vez que estuvo con él, quien murió el pasado 23 de enero, a los 103 años. “Mi papá no solo era poeta, era más viejo que todos los padres y más vivo también. Y ya se perfilaba como un rockstar”, señala el músico, hoy de 45 años, quien vivía en México cuando falleció el autor de los *Artefactos*.

“Hay algo de la posta de la vida que se interrumpe con alguien como él que vive 103 años. Su vida me condenó a la inmadurez”, dice. Luego se refiere a los conflictos: “Mi papá lo quería todo, el Nobel, los premios, las casas, las mujeres, sus ansias eran infinitas (...) Una vez tuve una polola que me confesó: le di un beso a tu papá. Ella no me preocupó, se tomaba y regalaba los besos a la ligera. Lo peor fue cuando mi papá me preguntaba: ¿Y cuando viene a vernos esa chiquilla tan encachada?”.

Parra tuvo seis descendientes. Juan de Dios es hermano de Colombina, ambos hijos de Nury Tuca, la última mujer de Parra. Barraco recuerda buenos momentos cuando viajaban. “Nos íbamos de gira, él con sus poemas y yo lo acompañaba en las presentaciones con la guitarra. (...) Fuimos muy amigos. Hubo un tiempo en que yo era más que nadie su interlocutor”.

La distancia, dice, comenzó hace una década. “Cuando tu padre vive convertido en una figura pop idolatrada es fácil que termine creyéndosela. Y todo se trataba de él. Eso se volvió agotador. Yo necesitaba un

padre, no a Mick Jagger. Y aún así nunca corté del todo. Mi papá siempre me dijo, hasta la última vez que lo vi: tú siempre serás mi guagua”, dice. Ello ocurrió en agosto de 2016.

Se enteró de su muerte en México, por una amiga: “Tanto tiempo intentando matar al padre, al de la cabeza, al del corazón. Y allí estaba. La muerte que a esas alturas debiese ser casi un dato, se presentaba con todos sus fantasmas. (...) Desbloqué a mi hermana y hablamos. Duro, muy duro. Distantes”, recuerda sobre ese momento en que también sintió como si “Nicanor se llevara a su guagua, al que siempre sería su guagua, barraco, al niño que fui”.

Su nombre salió a la luz pública a fines de 2017 cuando Colombina y su hijo Cristóbal Ugarte denunciaron la pérdida de cuadernos de Parra, que él había vendido. Barraco llegó en febrero a Chile para ponerse “a disposición de la fiscalía”. Ahora afirma: “La cagué vendiendo algunos cuadernos y papeles de mi padre, pero no me robé el Louvre. Sus cosas eran también mis cosas, y siempre lo tomé como un empeño. (...) Es paradójico, no quería seguir viviendo una vida que giraba en torno a él, y terminé viviendo de él”.

Barraco señala a dos librerías a quienes les entregó material. “César Soto y Carlos Vera. Es una buena cantidad de cuadernos y papeles pero no llega a ser relevante frente a la cantidad de cajas y cajas de material que mantuve a resguardo”, señala y remarca que “lo de Soto y Vera no está bien. Ellos sabían perfectamente lo que estaban comprando y el verdadero valor que tenía. Y sabían que no era mío”.

Con respecto al testamento, dice que no duda de la buena fe de Colombina. Y añade: “Se ha hablado mucho de las peleas familiares. Somos 6 hermanos pero tenemos mucha diferencia de edad y de vida. Podemos tener el mismo padre pero seguramente no fue igual con cada uno”.